REVISTA Inter cambios

LA LETRA DEL ENCUENTRO

ISSN 2591-6580

AÑO X | Nº 3 MAESTRÍA EN CIENCIA, TECNOLOGÍA Y SOCIEDAD



Universidad Nacional de Quilmes

Jornada "Ciencia Abierta: De la agenda pendiente a la apropiación crítica"

Intercambios X LA LETRA DEL ENCUENTRO

Publicación de la Secretaría de Posgrado
UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

AA.VV.: "Jornada ´Ciencia Abierta: De la agenda pendiente a la apropiación crítica´". Maestría en Ciencia, Tecnología y Sociedad de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Revista Intercambios. La letra del Encuentro X (3). Secretaría de Posgrado, Universidad Nacional de Quilmes. Edición electrónica en .pdf, 38 PP., 2,99 MB. Diciembre de 2025. Disponible para descarga: https://ojs.unq.edu.ar/index.php/intercambios

STAFF

Directora
Mg. Nancy Díaz Larrañaga

Comunicación y prensa
Esp. Alejandra Cajal
Mg. Victoria Maniago

Coordinadora editorial
Lic. Sandra Santilli

Corrección y revisión editorial
Edit. María Angélica Sangronis

Maquetación
Lic. María Sol Di Lorenzo

Diseño de portada
Collage/ilustración digital conceptual con rederización de textos de alta fidelidad e integración simbólica de datos científicos. Modificación de contenidos con OpenArt free 2025.
Concepto: Portada de una revista académica creada bajo la noción de ciencia abierta y los desafíos que presenta su implementación en América Latina.
Desarrollador: Google. Modelo Gemini 3 Flash (Motor de generación Imagen 4). Sello digital SynthID.

Revista Intercambios. La Letra del Encuentro
ISSN: 2591-6580

Esta obra es editada por:
Secretaría de Posgrado - Universidad Nacional de Quilmes
Oficina Nº 71 - Primer piso - Ala Sur
Roque Sáenz Peña 352, Bernal
Buenos Aires, Argentina (B1876BXD)



Esta obra está licenciada bajo la Licencia Creative Commons Atribución – No Comercial – Sin Obra Derivada 4.0 Internacional. Para ver una copia de esta licencia, visita http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

Rectora
Dra. María Alejandra Zinni

Vicerrector
Mg. Daniel Fihman

Secretaria de Posgrado
Mg. Nancy Díaz Larrañaga

Maestría en Ciencia, Tecnología y Sociedad

DIRECTOR
Mg. Fabián Andrés Britto

COORDINADORA ACADÉMICA
Mg. Lorena Soledad Reinoso

COMISIÓN ACADÉMICA
Dr. Guillermo Martín Santos
Dr. Diego Lawler
Dr. Alejandro Naclerio
Mg. Manuel José Lugones

Inter cambios

LA LETRA DEL ENCUENTRO

Publicación de la
Secretaría de Posgrado
UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

ÍNDICE

8. Introducción
Fabián Britto

12. Ciencia Abierta, Justicia Epistémica y Redistribución
Paola Castaño

20. La experiencia de contextualización y capacitación de ALTa Ciencia Abierta
Verónica Xhardez

28. Gestión de datos de investigación en la educación superior argentina
Fernando Ariel López

34. Experiencia institucional del Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto - RIDAA
Guillermo Menegaz y Carla Gutiérrez



Jornada "Ciencia Abierta: De la agenda pendiente a la apropiación crítica"

Universidad Nacional de Quilmes
Posgrado

Intercambios LA LETRA DEL ENCUENTRO

Publicación de la Secretaría de Posgrado
UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES



El 21 de octubre de 2025, en el marco de la Semana Internacional del Acceso Abierto, se realizó la jornada titulada "Ciencia Abierta: De la agenda pendiente a la apropiación crítica", en el marco de la Maestría en Ciencia, Tecnología y Sociedad (MCTS) de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). La actividad reunió a destacadas/os referentes para reflexionar sobre los avances, tensiones y desafíos que atraviesa el movimiento de ciencia abierta en la región.

Maestría en Ciencia, Tecnología y Sociedad
UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES
www.unq.edu.ar

Introducción



Fabián Britto

Economista con experiencia internacional, Magíster en Gestión de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación, y Magister en Data Management e Innovación Tecnológica. Posee cursos en Business Intelligence, Gestión de Proyectos, Evaluación de Políticas, Cooperación Internacional y Estrategias de Desarrollo. Dirige la Maestría en Ciencia, Tecnología y Sociedad de la Universidad Nacional de Quilmes y es docente investigador, por concurso, en dicha institución. Ha participado y coordinado proyectos, consultorías e investigaciones en el campo de la innovación, el desarrollo de indicadores complejos y gestión de la información, el comercio internacional, la transferencia tecnológica, la evaluación de políticas públicas y estrategias de desarrollo para instituciones como CEPAL, PNUD, BID, Banco Mundial, IDRC, AECID, UNICEF, INDEC, ANPCYT, CINDA, entre otras. Es autor de numerosas publicaciones y presentaciones en congresos referidas a dichas temáticas.

El 21 de octubre de 2025, en el marco de la Semana Internacional del Acceso Abierto, se realizó la jornada virtual titulada "Ciencia Abierta: de la agenda pendiente a la apropiación crítica" proveniente de la Maestría en Ciencia, Tecnología y Sociedad (MCTS) de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). La actividad, transmitida por el canal de YouTube de la Secretaría de Posgrado de la UNQ, reunió a destacadas/os referentes que reflexionaron sobre avances, tensiones y desafíos que atraviesa el movimiento de Ciencia Abierta en la región.

La elección del tema responde a un posicionamiento estratégico de la Maestría frente a un debate que ha adquirido centralidad en las discusiones sobre política científica, pues en 2025 la *Open Access Week* planteó una pregunta fundamental: ¿a quién le pertenece nuestro conocimiento? La interrogante interpela directamente los modos de producción, circulación y apropiación del conocimiento científico y tecnológico (CyT) en contextos de asimetrías estructurales cada vez mayores entre el norte y el sur global.

América Latina tiene una trayectoria singular en este campo. Con más de 25 años de experiencia en acceso abierto —plasmada en portales como SciELO y Redalyc, redes de repositorios, y pioneras políticas públicas—, la región se posicionó tempranamente en la defensa del conocimiento CyT como bien común. Esta tradición se vincula con la matriz predominantemente pública de la educación superior y la investigación, donde la mayor parte de la producción científica es financiada con fondos estatales. En este marco, el acceso abierto no es solo una opción técnica: es una exigencia ética y política de democratización del conocimiento producido con recursos públicos.

Sin embargo, la expansión global del movimiento de Ciencia Abierta en la última década ha planteado nuevas tensiones. La pregunta ya no es solo abrir el conocimiento,

sino cómo hacerlo, bajo qué condiciones, con qué marcos conceptuales y en beneficio de quiénes. La jornada se inscribe precisamente en esta tensión: entre la agenda pendiente (implementación de leyes, infraestructuras, capacitación) y la apropiación crítica (reflexión sobre marcos teóricos, asimetrías de poder, modelos de desarrollo).

Relevancia estratégica de la Ciencia Abierta: marco legal, desarrollo autónomo y transformación de la política pública

En noviembre de 2013 Argentina sancionó la Ley 26.899 de Creación de Repositorios Digitales Institucionales de Acceso Abierto. Fue la segunda ley de este tipo aprobada en América Latina y una de las más progresivas: no solo exige que las publicaciones científicas financiadas con fondos públicos estén disponibles en repositorios institucionales, sino que también demanda la disponibilidad de los datos primarios de investigación. La Ley establece un plazo para el depósito tanto de la versión final de su producción científico-tecnológica como de los datos primarios de investigación, y crea el Sistema Nacional de Repositorios Digitales (SNRD) como infraestructura interoperable.

Esta legislación —reglamentada en 2016— representa un hito en la política CyT argentina, pero su implementación enfrenta desafíos estructurales que la jornada evidenció: asimetrías a nivel global, escasez de recursos humanos especializados, limitaciones presupuestarias y escaso reconocimiento del trabajo que la apertura exige, ausencia de políticas institucionales robustas y resistencias culturales. La Ley establece el "qué" y el "cuándo", pero no resuelve el "cómo" en un contexto de precariedad creciente.

La relevancia de la Ciencia Abierta para América Latina trasciende la dimensión del acceso. Se trata de una cuestión de soberanía y desarrollo autónomo. Históricamente, la región ha ocupado un lugar periférico en la geopolítica del conocimiento: productora de datos y materias primas en CyT, pero importadora de marcos teóricos, tecnologías de análisis e infraestructuras digitales. Esta asimetría reproduce, en el plano epistémico, las lógicas de dependencia económica que los estudios latinoamericanos sobre desarrollo han analizado desde hace décadas.

La Ciencia Abierta, en su versión transformadora y emancipadora, ofrece herramientas para disputar esta configuración. La apertura de datos puede fortalecer capacidades locales de análisis; la construcción de infraestructuras regionales puede reducir la dependencia de plataformas corporativas del norte; la contextualización de metodologías puede legitimar genealogías teóricas propias; y la participación en redes horizontales puede reconfigurar los flujos de conocimiento sur-sur.

Sin embargo, existe el riesgo de una Ciencia Abierta que profundice inequidades: el extractivismo de datos (investigadores del norte que acceden a datasets del sur sin reciprocidad), la imposición de estándares técnicos que no contemplan realidades locales, el colonialismo de datos (análisis con marcos conceptuales ajenos), y los costos prohibitivos del modelo "Acceso Abierto dorado" que pueden alcanzar miles de dólares por artículo.

La Ciencia Abierta implica una transformación profunda de las prácticas científicas: desde el diseño de investigaciones (con planes de gestión de datos, pre-registro de protocolos), pasando por los procesos (documentación rigurosa, código abierto), hasta la comunicación de resultados (datos FAIR, metodologías reproducibles). Esta transformación redefine también los modos de innovación. La innovación abierta basada en colaboración, transparencia y circulación fluida del conocimiento contrasta con modelos tradicionales centrados en la apropiación privada mediante patentes. Para economías en desarrollo, este modelo ofrece oportunidades de participación en redes globales sin depender exclusivamente de la transferencia tecnológica norte-sur.

Si la Ciencia Abierta transforma las prácticas científicas y los modos de innovación, es lógico que debe transformar también la política pública que las gobierna. Las políticas tradicionales de CyT centradas en indicadores bibliométricos, factores de impacto y patentes resultan inadecuadas. Se requieren nuevos instrumentos: incentivos para el depósito en repositorios, reconocimiento de datasets y software como productos científicos legítimos, financiamiento para infraestructuras sostenibles, formación especializada en gestión de datos, y articulación entre políticas de Ciencia Abierta y desarrollo productivo.

La Ciencia Abierta también interpela la relación universidad-Estado-sociedad. Si el conocimiento producido con fondos públicos debe ser público, las instituciones científicas tienen una responsabilidad de rendición de cuentas y transparencia. Los repositorios institucionales no son solo infraestructuras técnicas, son dispositivos políticos que visibilizan el uso de recursos públicos y habilitan formas de vinculación con actores no académicos.

A punto de cumplir 30 años en 2026, la MCTS se encuentra en un proceso de renovación curricular que incorpora debates contemporáneos sobre Ciencia Abierta, cambio climático, instrumentos de política científica y evaluación de políticas públicas. La jornada del 21 de octubre fue concebida como punto de partida estratégico para incorporar estas temáticas a la agenda académica de la maestría.

A partir de ello, el compromiso se materializa en la creación de una nueva materia para 2026 denominada "Ciencia Abierta en América Latina: avances, tensiones y desafíos para el desarrollo". Su denominación condensa la perspectiva de la Maestría: no adherir acríticamente a mandatos internacionales, sino comprender las especificidades regionales y los marcos teóricos propios desde los cuales América Latina puede apropiarse y transformar la agenda de Ciencia Abierta.

En un momento en que el sistema universitario y científico argentino enfrentan ataques sistemáticos (desfinanciamiento, pérdida de jerarquía institucional, cuestionamiento público de la investigación), resulta más urgente que nunca formar profesionales capaces de pensar críticamente las políticas científicas, diseñar instrumentos adecuados a realidades locales y disputar sentidos en torno al valor social del conocimiento.

Síntesis de las presentaciones

La jornada contó con cuatro presentaciones que abordaron la Ciencia Abierta desde distintas perspectivas. La **doctora Paola Castaño** (Universidad de Exeter, UK) planteó que la implementación acrítica de Ciencia Abierta puede perpetuar inequidades norte-sur, y propone pensar el tema no solo desde marcos anglosajones, sino también desde genealogías latinoamericanas (teoría de la dependencia, colonialidad, buen vivir). La **doctora Verónica Xhardez** (UNTREF) presentó la experiencia de contextualización del curso NASA TOPS al contexto latinoamericano. Mostró cómo el proceso implicó reformular definiciones, adaptar contenidos a realidades regionales y capacitar a 384 participantes en 2024. El **magister Fernando Ariel López** (UMET, CONICET) diagnosticó el estado de la gestión de datos en universidades nacionales. A doce años de creada la Ley 26.899, persisten brechas significativas (solo 8,44% tiene repositorios exclusivos para datos, ninguna biblioteca ofrece formación especializada), situación agravada por el desfinanciamiento crónico del sistema, entre otros factores. Finalmente, **Guillermo Menegaz** y **Carla Gutiérrez** (Biblioteca Laura Manzo, UNQ) presentaron el balance de una década del RIDAA-UNQ: más de 5.387 objetos digitales, 82.889 usuarios únicos, presencia en directorios globales, junto con los desafíos operativos vinculados a recursos escasos y necesidad de fortalecer la cultura de autoarchivo en la comunidad académica.

Reflexiones finales y horizontes de la apropiación crítica

Las presentaciones convergieron en que la Ciencia Abierta es, simultáneamente, una agenda pendiente y un terreno de disputa. Es una agenda pendiente porque, a pesar de marcos legales progresivos y experiencias pioneras, persisten brechas estructurales en la implementación. Es un terreno de disputa porque la Ciencia Abierta no es un conjunto de prácticas técnicas neutrales, sino un proyecto político que puede profundizar asimetrías o transformarlas.

Para América Latina, apropiarse críticamente de la Ciencia Abierta significa reconocer trayectorias propias (25 años de acceso abierto, tradición de universidad pública, compromiso con el conocimiento como bien común), pero también evidenciar tensiones específicas como el extractivismo de datos, el colonialismo epistémico, los costos prohibitivos, el desfinanciamiento de infraestructuras públicas y las condiciones desiguales de participación en redes globales.

La MCTS asume el compromiso de formar profesionales capaces de navegar estas tensiones. En ese sentido constituye un espacio privilegiado para articular marcos teóricos con experiencias concretas de política científica. Se trata de pensar la Ciencia Abierta no como destino inevitable ni como panacea, sino como un campo de posibilidades y conflictos que requiere ser abordado con rigor analítico, sensibilidad política y compromiso con la justicia epistémica.

En un contexto marcado por la precariedad institucional y el cuestionamiento de la investigación pública, la Ciencia Abierta emerge paradójicamente como una estrategia de resistencia que permite visibilizar producción local, preservar la memoria institucional, demostrar transparencia en el uso de fondos públicos, y reivindicar el conocimiento como derecho. Las experiencias compartidas evidencian que América Latina no es receptora pasiva de agendas globales, sino productora activa de conocimientos y reflexiones que deben nutrir y ser parte del debate internacional.

Esta Maestría invita a su comunidad académica y a la comunidad científica en general a sumarse a estos espacios de reflexión crítica. La Ciencia Abierta es un campo en construcción que requiere ser pensada colectivamente, contextualmente y críticamente. Esta jornada fue un primer paso; la nueva materia y las futuras actividades académicas de la Maestría serán instancias para profundizar estos debates fundamentales acerca del futuro de la ciencia, la tecnología y la sociedad en nuestra región.

Fabián Britto

Universidad Nacional de Quilmes
Posgrado

Maestría en Ciencia, Tecnología y Sociedad
https://tinyurl.com/MaestriaCTS

Ciencia Abierta, Justicia Epistémica y Redistribución



Paola Castaño

Es doctora en Sociología por la Universidad de Chicago y licenciada en Historia y Ciencias Políticas de la Universidad de los Andes, Bogotá. Es investigadora de la Universidad de Exeter en el proyecto PHIL_OS titulado "A Philosophy of Open Science for Diverse Research Environments" (2021–2026).

Presentación

Muchas gracias por la invitación a compartir con ustedes algo de lo que estoy investigando sobre Ciencia Abierta, justicia epistémica y redistribución desde mi punto de vista como socióloga. Llevo un tiempo investigando temas relacionados con la investigación científica en el contexto de la exploración espacial, específicamente sobre lo que llamo "la vida social" de los experimentos de NASA en la Estación Espacial Internacional y, más recientemente, sobre los repositorios de datos de Biología Espacial. Ese es el marco empírico de mis investigaciones y de mi encuentro con la Ciencia Abierta, la cual tiene múltiples dimensiones.

Si tomamos la Recomendación de la UNESCO del 2021 —un documento fundacional a nivel internacional—, se observa cómo la Ciencia Abierta involucra diversas dinámicas alrededor de la producción de conocimiento: publicaciones científicas, datos de investigación abiertos, recursos educativos abiertos, programas y código abierto, infraestructuras físicas y virtuales, financiación colectiva, voluntariado científico, ciencia ciudadana, y el diálogo con otros sistemas de conocimiento que incluyen a pueblos indígenas, investigadores marginados, y comunidades locales.[1]

Un punto de partida importante es la pregunta sobre si la Ciencia Abierta es un movimiento o es un mandato institucional. Sus características son diferentes cuando se trata de un movimiento desde abajo —un esfuerzo por democratizar el conocimiento— y cuando se trata de un mandato institucional que llega desde arriba. En el caso estadounidense que he estudiado ha sido mucho más lo segundo: un mandato del gobierno estadounidense desde hace poco más de una década para que NASA abriera sus datos, junto a todas las instituciones federales con presupuestos mayores a 100 millones de dólares. Esto contrasta con el

[1] UNESCO. Recomendación de la UNESCO sobre la Ciencia Abierta, UNESCO, 2021. DOI: https://doi.org/10.54677/YDOG4702

contexto latinoamericano, donde la Ciencia Abierta ha sido más un movimiento en fusión con el acceso abierto, el software abierto, y más desde abajo.

Trátese de movimiento o mandato institucional, hay un punto de convergencia: el esfuerzo por permitir el acceso público a los datos, métodos, herramientas de análisis, resultados y publicaciones de la investigación. La Ciencia Abierta, y creo que este es el centro de la discusión hoy, no es simplemente una adición al sistema de producción del conocimiento asumiendo que todo se sigue haciendo como siempre y solo al final de la historia se comparten los datos. Por el contrario, tiene un efecto transformador sobre las maneras de producir, evaluar y compartir conocimiento y abre preguntas sobre cuál es el rol de las instituciones, el rol de la financiación, y qué actores participan. Aquí se abren también preguntas acerca de la equidad, y acerca de cuáles son las infraestructuras necesarias para sostener procesos como los del acceso abierto.

En un principio, parecería que la Ciencia Abierta es algo que automáticamente es bueno y soluciona muchos problemas. Creo que las bondades de la Ciencia Abierta están más allá de toda duda, pero lo que sí es necesario cuestionar es cómo, en efecto, hay muchas dimensiones a través de las cuales la Ciencia Abierta perpetúa, e incluso acentúa muchas inequidades.

Hay un cuerpo de literatura importante que ha emergido recientemente alrededor de este tema.[2] Un ejemplo básico puede resumir lo que está en juego cuando se habla de Ciencia Abierta sin atender a las particularidades de los contextos y a las inequidades subyacentes: hay una gran diferencia entre pedirle a un laboratorio en la Universidad de Oxford que abra sus datos de Biología Molecular, y hacer lo mismo con un instituto agronómico en Ghana pidiendo que abra sus datos sobre productos agrícolas fundamentales en su economía. Ahí estamos hablando de proposiciones fundamentalmente distintas en términos de los recursos de cada contexto y lo que se arriesga ahí. También, cuando se habla de la capacidad de procesar enormes cantidades de datos, ¿dónde están concentradas esas capacidades de computación? Toda la idea de que el acceso abierto, o la creencia de que porque está en internet ya puede darse por sentado ese acceso requiere también mirar la geopolítica del acceso a internet: desde qué lugares del mundo hay conectividad o no.[3]

De nuevo, ninguna de las personas que está contribuyendo a esta literatura crítica sobre la Ciencia Abierta cree que la solución es volver a cerrar la ciencia, por supuesto que no. Pero la pregunta es en el cómo: cómo se abre la ciencia, dónde, con qué recursos, con la participación de qué actores.

En este contexto les voy a hablar del proyecto "Filosofía de la Ciencia Abierta para espacios diversos de investigación" en el que trabajo (PHIL_OS, Philosophy of Open Science for Diverse Research Environments). Es un proyecto financiado por el Consejo Europeo de

[2] Bezuidenhout, L. Critically Unpacking the Concept of Equity for Open Science. *Social Epistemology*, 2005, pp. 1-18. DOI: https://doi.org/10.1080/02691728.2025.2475460; Bezuidenhout, L. M., Leonelli, S., Kelly, A. H., & Rappert, B. Beyond the digital divide: Towards a situated approach to open data. *Science and Public Policy, 44*(4), 2017, pp. 464-475. DOI: https://doi.org/10.1093/scipol/scw036; Fell, M. J. The Economic Impacts of Open Science: A Rapid Evidence Assessment. *Publications, 7*(3), 2019, pp. 46. DOI: https://doi.org/10.3390/publications7030046; Ross-Hellauer, T. Open science, done wrong, will compound inequities. *Nature, 603* (7901), 2022, pp. 363-363. DOI: https://doi.org/10.1038/d41586-022-00724-0; Leonelli, S. Open Science and Epistemic Diversity: Friends or Foes? *Philosophy of Science, 89*(5), 2022, pp. 991-1001. DOI: https://doi.org/10.1017/psa.2022.45; Cole, N. L., Kormann, E., Klebel, T., Apartis, S., & Ross-Hellauer, T. The societal impact of Open Science: a scoping review. *Royal Society Open Science, 11*(6), 2024, pp. 240-286. DOI: https://doi.org/10.1098/rsos.240286

[3] Shanahan, H., & Bezuidenhout, L. Rethinking the A in FAIR Data: Issues of Data Access and Accessibility in Research. *Frontiers in Research Metrics and Analytics*, *7*, 2022, 912456. DOI: https://doi.org/10.3389/frma.2022.912456

Investigación y liderado por la filósofa Sabina Leonelli. Precisamente, una de las motivaciones centrales del proyecto es sacar la conversación sobre Ciencia Abierta del terreno de los eslóganes fáciles como aquel que asume que la apertura de la ciencia equivale, automáticamente, a "democratización". Dos de las preguntas centrales del proyecto son: ¿cómo puede la Ciencia Abierta promover buenas prácticas de investigación?, ¿cómo las políticas de Ciencia Abierta deben considerar la diversidad y las disparidades entre individuos e instituciones?

El proyecto tiene dos pilares conceptuales: la diversidad epistémica y la justicia epistémica. El primero es evidente para quienes estamos aquí: la Ciencia Abierta no puede operar como un mismo molde aplicable a todos los casos. Por el contrario, debe adaptarse a distintos contextos, métodos y preguntas. Volviendo al ejemplo del laboratorio de Biología Molecular de Oxford, es muy diferente abrir esos datos a abrir los datos de una etnografía médica, por ejemplo, donde hay datos muy sensibles que involucran la privacidad de quienes participaron de la investigación.

Y aquí aparece íntimamente ligado el tema de la justicia epistémica. Las herramientas de Ciencia Abierta producidas por instituciones con recursos abundantes no son necesariamente útiles para quienes investigan en condiciones diferentes. Los recursos desarrollados y puestos en circulación por instituciones con pocos recursos pueden ser fácilmente explotados con poco o ningún reconocimiento. En América Latina podemos hablar de muchos casos alrededor de esto y es ahí donde vemos cómo la Ciencia Abierta potencialmente puede perpetuar y profundizar las inequidades.

Una manera en que el proyecto PHIL_OS se acerca a estas complejidades es a través de estudios de caso.[4] Somos un equipo de personas con formación o en entrenamiento en Filosofía de la Ciencia y en Sociología. Por ejemplo, estudiantes de doctorado en el proyecto están llevando a cabo estudios sobre la coordinación en la Ciencia Agrícola en Grecia, sobre las instituciones nacionales de investigación agrícola en Ghana, y sobre el uso de datos en las interacciones entre plantas y pestes en Italia. Es un proyecto muy centrado en atender específicamente las dinámicas de la investigación en contextos de bajos recursos.

Ver la palabra NASA en el marco de esos estudios de caso parece a primera vista extraño, porque imaginamos que se trata de una institución con un altísimo presupuesto. Evidentemente ese es el caso, pero dentro del contexto de la financiación de ciencia en NASA, la Biología Espacial es un campo con pocos recursos comparativamente hablando frente a áreas como la Astrofísica o las Ciencias Planetarias. Mi estudio de caso ha girado alrededor de un repositorio de datos de Genómica de Biología Espacial llamado GeneLab, que después se articuló con otros repositorios.[5] En el contexto de este estudio apareció la iniciativa de NASA de transformación de la Ciencia Abierta (*Transform to Open Science*) en el año 2022. Ese proyecto llevó a declarar el año 2023 como año federal de la Ciencia Abierta en Estados Unidos.[6] En ese contexto, tuve la fortuna de conocer a una organización argentina (una comunidad de práctica llamada MetaDocencia) con

[4] Leonelli, S., Castaño, P., Trappes, R., Cavazzoni, E., Koranteng-Acquah, J., Sheehan, N., Tsiroukis, F., Ankeny, R., Williamson, H., & Durinx, M. A Philosophy of Open Science for Diverse Research Environments. Poster, 2024. Recuperado de: https://opensciencestudies.eu/wp-content/uploads/Poster_PhilOS-2024-A0_landscape-compressed.pdf

[5] Castaño, P. Expanding the Space Biology Community: NASA Open Science Data Repository's Analysis Working Groups - Survey Report, Zenodo, 2025. DOI: https://doi.org/10.5281/ZENODO.14857151; Castaño, P., & Leonelli, S. Understanding the 'spaceflight treatment' in plant space biology: Experimental practices, metadata workflows, and data re-analysis. *Studies in History and Philosophy of Science, 114*, 2025,102073. DOI: https://doi.org/10.1016/j.shpsa.2025.102073

[6] Gentemann, C. Why NASA and federal agencies are declaring this the Year of Open Science. *Nature, 613*(7943), 2023, 217–217. https://doi.org/10.1038/d41586-023-00019-y

la que colaboramos en un trabajo al que me referiré más adelante.[7] Estos han sido mis puntos de entrada empíricos en la discusión sobre la Ciencia Abierta.

Por su parte, Sabina Leonelli llega al tema de la Ciencia Abierta también desde un trabajo de Filosofía de la Ciencia que atiende a las prácticas científicas alrededor de la Biología centrada en datos (2016), expandiendo ese trabajo a lo que ella llama "los viajes de los datos".[8] Algo muy relevante en ello es que propone unos marcos muy abiertos que permiten hacer investigaciones empíricas detalladas para volver a conversar con los conceptos. La idea de "los viajes de los datos" ofrece un marco para investigar el movimiento de los datos desde los sitios de producción hasta los de interpretación y reutilización. Lo que eso demuestra es que, efectivamente, hay mucho trabajo involucrado —y pocas veces visibilizado— en hacer accesibles los datos y en sostener las infraestructuras para el acceso. En otras palabras, lo que está tratando de mirar este trabajo es la letra menuda de cómo los datos se vuelven evidencia y, en el caso de la Ciencia Abierta, de los criterios FAIR para los datos, es decir, que los datos sean encontrables, accesibles, interoperables y reutilizables.[9]

En 2023 Leonelli publicó un libro de acceso abierto titulado *Filosofía de la Ciencia Abierta* donde, después de un diagnóstico de las condiciones de la ciencia contemporánea, invita a cambiar la conceptualización de la Ciencia Abierta.[10] La invitación es no ver a la Ciencia Abierta únicamente en términos de disponibilidad de cosas, con visión centrada en los objetos —datos, métodos, resultados o procesos de investigación—, sino en términos de lo que ella llama conexiones cuidadosas, o sensatas (en inglés es *judicious*) entre personas y sistemas de práctica. Entonces, se pone en el centro de la discusión a las personas en sus contextos. Más que asumir que hay Ciencia Abierta cuando hay una base de datos de libre acceso, las preguntas a las que invita Leonelli a pensar son cómo llegó eso a estar ahí, sobre la base de qué trabajo, quiénes lo van a usar, y cómo se articulan quienes van a usar esos datos. En consecuencia, para esta conceptualización, la equidad no es algo accesorio a la transparencia con los datos, sino por el contrario, es la condición de posibilidad para que la ciencia sea transparente. Esta es una perspectiva abiertamente normativa que abre caminos de investigación empírica para preguntarnos cómo funciona eso en contextos particulares. Por eso ha sido un marco muy generativo en el proyecto PHIL_OS que ella dirige.

Miranda Fricker acuñó el concepto de "justicia epistémica" definiéndola como el daño que sufre una persona en su calidad de productora o transmisora de conocimiento.[11] Ella hace una distinción entre justicia epistémica testimonial y hermenéutica. La testimonial es aquella bajo la cual los prejuicios y desigualdades impiden que alguien sea tomado en serio como fuente de conocimiento; y la hermenéutica es la que a una persona se le priva de las herramientas conceptuales para dar sentido a sus experiencias porque son despreciadas de manera intencional o no intencional.

[7] Ación, L., Ascenzi, L., Calero, A., Castaño, P., Formoso, J., Loto, P., Míguez, P., Palm, F., Palopoli, N., Pendino, R., Petrizzo Páez, M.A., Sánchez-Aguirre, D., Vazano, I., Xhardez, V. More than a NASA Badge: MetaDocencia and Capacity Building for Open Science Communities in Latin America *Social Epistemology. Special issue on Openness and Inequity in Scientific Research*. (Inédito, en revisión).

[8] Leonelli, S., & Tempini, N. (Eds.). *Data Journeys in the Sciences* (1st ed). Springer International Publishing AG, 2020; Leonelli, S. *Data-centric biology: a philosophical study*, The University of Chicago Press, 2016.

[9] Wilkinson, M. D., Dumontier, M., Aalbersberg, Ij. J., Appleton, G., Axton, M., Baak, A., Blomberg, N., Boiten, J.-W., Da Silva Santos, L. B., Bourne, P. E., Bouwman, J., Brookes, A. J., Clark, T., Crosas, M., Dillo, I., Dumon, O., Edmunds, S., Evelo, C. T., Finkers, R., … Mons, B. The FAIR Guiding Principles for scientific data management and stewardship. *Scientific Data, 3*(1), 2016, 160018. DOI: https://doi.org/10.1038/sdata.2016.18

[10] Leonelli, S. *Philosophy of open science*, Cambridge University Press, 2023.

[11] Fricker, M. *Epistemic injustice: power and the ethics of knowing*, Oxford university press, 2007.

Por supuesto, si se está hablando de inequidad, hay que atender a las condiciones que son sistémicas y que están en la base de los daños que Fricker describe, pero su enfoque tiene la limitación de centrarse en el daño individual. La socióloga Jana Bacevic hace un esfuerzo por aclarar algunas dimensiones de la justicia epistémica pensando más sociológicamente.[12] Una de esas dimensiones es particularmente relevante para el contexto latinoamericano, porque no se concentra solo en el daño, sino en algo más sutil y constante: las prácticas de delimitación de quienes producen conocimiento. Por ejemplo, si alguien habla desde algún país latinoamericano, lo hace para América Latina, como estudio de caso, como anotación empírica, circunscrito en ese contexto. Ahí hay unos supuestos acerca de una identidad inferida o enunciada, y un calificativo implícito sobre el valor epistémico y el ámbito de pertenencia de los enunciados. "Desde y para" es ya de por sí poner en una escala de valor menor el conocimiento que es más empírico, más cercano a la experiencia, en contraste con lo que se consideraría como un conocimiento más teórico.

Siguiendo esta línea sociológica de interrogar críticamente al concepto, hay otro aspecto que también parece darse por sentado: los contextos de bajos recursos. En el caso del proyecto PHIL_OS ese fue un criterio a través del cual se seleccionaron los estudios de caso, pero que a la vez nos lleva a un problema más general en las ciencias sociales: la maleabilidad de los conceptos normativos como equidad, justicia, y apertura.

Rastrear esa maleabilidad es parte del trabajo sociológico, incluso cuando queremos actuar en pro de esos ideales. Aquí sigo a los sociólogos Wendy Espeland y Mitchell Stevens que usan el concepto de conmensuración para estudiar las formas en que construimos indicadores para categorías elusivas.[13] Cuando hablamos de equidad frente a los recursos, ¿cómo y para quién? ¿medida en qué escalas?, ¿comparable con qué? En el caso específico de los contextos de bajos recursos, estas preguntas llevan a pensar que no se trata de un asunto unidimensional, ni de una simple dicotomía entre "alto" y "bajo". Cuando se piensa en las distintas dimensiones de la Ciencia Abierta, hay distintos recursos en juego en contextos específicos, y hay variabilidad en el acceso a esos recursos según las condiciones y los actores involucrados. El punto de llegada con esto no es decir que las inequidades no existen, sino mover el foco hacia qué hacen las personas en contextos específicos para disminuirlas o revertirlas.

Aquí es preciso recordar que muchas brechas generadas por distintas inequidades son insalvables. Las personas que nacen en condiciones de privación socioeconómica, ya a los cinco años están en una disparidad radical con quienes viven en contextos socioeconómicos más favorables.[14] Esa es una realidad que también existe en el nivel de las instituciones: las formas de producción de conocimiento a nivel global. Y no hay instancias centralizadas, tampoco de asignación de recursos que puedan venir a resolverlo.

En este contexto, pensar que el daño de la injusticia epistémica se resuelve en términos de lo testimonial y lo hermenéutico es limitado. Por lo tanto, la propuesta que nace de mi diálogo crítico con estos conceptos y en interlocución con MetaDocencia, es la de no quedarnos en asuntos de representación, ni en la documentación de

[12] Bacevic, J. Epistemic injustice and epistemic positioning: towards an intersectional political economy. *Current Sociology, 71*(6), 2023, 1122–1140. DOI: https://doi.org/10.1177/00113921211057609

[13] Espeland, W. N., & Stevens, M. L. Commensuration as a Social Process. *Annual Review of Sociology, 24*(1), 1998, pp. 313-343. DOI: https://doi.org/10.1146/annurev.soc.24.1.313

[14] Abbott, A. Inequality and process. In L. Makrinus, K. Otremba, C. Rennert, & J. Stoeck (Eds.), *(De)Standardisierung von Bildungsverläufen und -strukturen* (pp. 21-38), Springer Fachmedien Wiesbaden, 2016. DOI: https://doi.org/10.1007/978-3-658-07766-2_2

las inequidades. La idea es enfocar nuestra atención en procesos de redistribución, en transferencias específicas de la propiedad de recursos. Recursos, de nuevo, no únicamente económicos y medidos de distintas maneras, volviendo al concepto de conmensuración.

En el caso latinoamericano, hay unas conceptualizaciones muy ricas alrededor de las inequidades en la producción del conocimiento.[15] Esta es una tradición intelectual enorme que incluso mapearla nos llevaría debates teóricos entre colegas latinoamericanos porque hemos sido entrenados también desde distintos puntos de entrada. Pero un punto en el que sí podemos encontrarnos todos es que esta tradición intelectual no está ahí simplemente para aportar una experiencia o un estudio de caso, sino teorizaciones. Aquí hay una decisión deliberada de mover el foco teórico y el idioma en que se teoriza hacia América Latina para no quedarnos solamente en el marco de una discusión conceptual anglosajona como la de justicia epistémica.

Dentro del contexto específico de la Ciencia Abierta podemos replicar la crítica a la noción del desarrollo en nuestra región basada en querer alcanzar a los países desarrollados, sobre el supuesto de que el camino y las condiciones para el desarrollo no se ponen en cuestión. Lo que ha hecho mucha de la literatura crítica en América Latina alrededor de esto es mostrar que precisamente el desarrollo de unos está íntimamente conectado con el subdesarrollo de otros.[16] En esta línea, en América Latina ha habido una discusión muy importante sobre el nexo entre la colonialidad y la modernidad, y sobre las discusiones alternativas al modelo hegemónico del desarrollo como el "buen vivir".

Nuestra discusión de la Ciencia Abierta puede encontrar recursos teóricos muy ricos aquí incluso debatiendo conceptualizaciones sobre cómo los individuos y las instituciones se organizan para movilizar recursos, para construir capacidades. Y también necesitamos más matices en los posicionamientos identitarios. No hay una sola América Latina, no hay una sola forma de producir conocimiento en América Latina, y eso también forma parte de la discusión teórica. Entonces, en América Latina hablamos "desde y para" en algunos contextos en que es más estratégico hacerlo, pero en otros es necesario tener una voz como pares en las discusiones globales sobre Ciencia Abierta y producción de conocimiento.

Aquí me remito concretamente al trabajo con MetaDocencia, una comunidad de práctica que fomenta el acceso a los recursos abiertos y a la construcción de capacidades en América Latina. En nuestra colaboración, escribirnos sobre el proceso a través del cual contextualizaron y entregaron el entrenamiento de la NASA de Ciencia Abierta a un grupo de personas en América Latina. Una de nuestras conclusiones es que las comunidades de práctica en América Latina, en efecto, muestran las limitaciones de estas proclamaciones universalizantes sobre la Ciencia Abierta, y a la vez invitan a enfocarnos conceptualmente en el tema de redistribución y reapropiación, no únicamente en la documentación de la injusticia epistémica. Concretamente, examinamos cómo MetaDocencia accedió a una financiación de NASA diseñada para científicos en Estados Unidos y la apropió para el contexto de Amé-

[15] Cardoso, F. H., & Faletto, E. *Dependencia y desarrollo en América Latina: ensayo de interpretación sociológica* (16. edición), Siglo Veintiuno Editores, 1969; Lander, E. (Ed.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales: perspectivas latinoamericanas* (1. ed.), Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO, Caracas, 2000; Acosta, A. *El Buen Vivir: Sumak Kawsay, una posibilidad para imaginar otros mundos* (1a. ed.), Icaria editorial, 2013; Beigel, M. F. El proyecto de Ciencia Abierta en un mundo desigual. *Relaciones Internacionales, 50*, 2022, pp.163-181. DOI: https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2022.50.008

[16] Dos Santos, T. [1978] *Imperialismo y dependencia*. En Dussel, E., *1492: el encubrimiento del otro. El origen del mito de la modernidad*, Plural, 1994.

rica Latina en cuanto a los contenidos y a la certificación de quienes participaron. Sobre quienes participaron, se trató mayoritariamente de personas con doctorados en Ciencias Naturales y Sociales. Aquí no necesariamente la referencia es automáticamente el tema de las epistemologías alternativas, que es central y fundamental en nuestra región y en el mundo en general, sino a personas y comunidades de práctica que, en su diversidad, buscan mejores medios para operar en redes internacionales de producción de conocimiento científico. Y su certificación de NASA contextualizada y reapropiada es una ganancia en términos de redistribución de recursos que debe ser reconocida y documentada. El trabajo resultante de esta colaboración va a ser parte de un volumen dedicado al tema de la Ciencia Abierta y las inequidades que estoy editando con Sabina Leonelli y Rena Alcalay en el journal *Social Epistemology*, que saldrá en 2026.

Financiación

El proyecto "Philosophy of Open Science for Diverse Research Environments" (PHIL_OS) está financiado por el Consejo Europeo de Investigación Horizon 2020 Research and Innovation Programme [Grant Agreement 101001145].

Universidad Nacional de Quilmes Posgrado

Maestría en Ciencia, Tecnología y Sociedad
https://tinyurl.com/MaestriaCTS



La experiencia de contextualización y capacitación de ALTa Ciencia Abierta



Verónica Xhardez

Es doctora en Ciencias Sociales (UBA), magíster en Ciencias Políticas y Sociología (FLACSO-Argentina) y licenciada en Ciencias Antropológicas (UBA). Es investigadora y docente en UNTREF, especializada en producción colaborativa de conocimiento, vinculación universidad-entorno y Ciencia Abierta. Coordina técnicamente el Doctorado en Política y Gestión de la Educación Superior (UNTREF). Integra el Centro Interdisciplinario de Estudios en Ciencia, Tecnología e Innovación (CIECTI) y coordina proyectos en el marco de la comunidad ARPHAI. Es colaboradora de MetaDocencia

Gracias Fabián, y gracias a todos. También quiero agradecer especialmente a Paola, que se entusiasmó con la invitación y cuya presentación fue excelente. Lo que me gustaría entonces es compartir algún detalle de la experiencia que mencionaba Paola y que se integra a ese marco conceptual que está en discusión y que, como todo marco conceptual, involucra posicionamientos que además de conceptuales son políticos.

Quería contarles cómo esa experiencia de contextualización y capacitación de ALTa Ciencia Abierta puede decirnos cosas respecto de la Ciencia Abierta, quizás en un recorrido opuesto al que nos compartió la doctora Castaño, pero para ponernos a jugar con lo que aprendimos de la experiencia: cómo un curso realizado y pensado en otro contexto es apropiado desde América Latina, y encontrar ahí las contribuciones no solamente de nuestras primeras experiencias como docentes, sino también la de los participantes.

Paola mencionaba antes la cuestión de la comunidad de práctica; efectivamente fue así, y hubo un aprendizaje que no iba solamente desde quienes estábamos a cargo de determinados módulos, sino también de lo que las personas decían durante el proceso de capacitación. Hubo muchísimo aprendizaje de las experiencias propias de las personas que estaban cursando. Y en ese recorrido, tratamos de ir acercándonos a la pregunta sobre cómo hacer Ciencia Abierta desde América Latina para el mundo y sobre el mundo, no solamente en términos locales, aunque siempre en favor de América Latina.

Les cuento, entonces, primero, cuál es la organización responsable de hacer este proceso de contextualización y de brindar la capacitación. MetaDocencia es una organización que se define como comunidad de práctica en sí misma, hispanohablante. Eso es muy importante, porque gran parte de su trabajo tiene que ver con procesos de traducción y de contextualización de contenidos. Nace en el marco de lo que nosotros en la Universidad llamamos

virtualización de emergencia y de la necesidad de distintos docentes de generar capacidades, ya que se encontraron de buenas a primeras con el mandato de virtualizar sus clases. Así que ellos empezaron allá por el 2020 a hacer algunas propuestas gratuitas de capacitación para distintos niveles, que cada vez les fue dando más protagonismo, hasta que lograron los primeros financiamientos y empezaron a consolidarse como un espacio en donde se trabajaba en cómo los docentes usamos las tecnologías para el proceso de enseñanza/aprendizaje, y compartir esas experiencias de manera abierta.

Entonces, en el marco del crecimiento de esta organización, aparece la posibilidad de competir por un subsidio de NASA para hacer un proceso de capacitación en prácticas de Ciencia Abierta. "Introducción a la Ciencia Abierta" es un curso desarrollado por NASA, que se hizo en 2024, y que se transformó de NASA TOPS a ALTa Ciencia Abierta, que es la mirada latinoamericana de MetaDocencia.

Esta organización crece en cantidad de personas involucradas en los distintos proyectos, y hace un proceso también de construcción de su propia gobernanza, de sus propias líneas y de la forma de transparentar sus prácticas. Adopta una mirada muy específica que, para las investigaciones que se mencionaron (y que incluimos en la bibliografía) tiene mucha importancia: la idea de la retribución justa del trabajo, que impacta también en las prácticas de la Ciencia Abierta. En otras palabras: la Ciencia Abierta no es algo que se puede sostener en el tiempo de manera voluntaria.

El programa original de NASA TOPS, Open Science 101 empieza en 2022 a hacer esas propuestas y construye una currícula de temas en un trabajo interno dentro de los que participaban de la iniciativa TOPS, ese programa dentro de NASA, con su propia comunidad.

Según tengo entendido, la construcción de esos contenidos demandó bastante trabajo de consenso. Quienes hicimos el ejercicio de traducirlos y de contextualizarlos —que sería el término correcto—, vimos eso en la currícula. Por ejemplo, vimos algunos desajustes muy propios del involucramiento de muchas personas y distintos intereses.

A partir de este programa original, se hizo la convocatoria en la que MetaDocencia y otras organizaciones asociadas aplicaron para hacer la adecuación de esos contenidos y poder brindar este mismo curso de una manera adecuada al marco latinoamericano a miles de personas (además de otros proyectos complementarios que no estamos trayendo hoy a este panel).

Sintéticamente —dejo después unos links para que vean algunos puntos mejor desarrollados—, piensen que la currícula que estuvimos dictando el año pasado, entre marzo y agosto, contenía cuestiones de definiciones iniciales (uso de herramientas, datos abiertos, código abierto, resultados abiertos y un plenario de experiencias de iniciativas de Ciencia Abierta en español).

Es MetaDocencia quien incluye un sexto encuentro a modo de plenario, y ahí también posiciona una mirada menos expositiva y mucho más participativa de parte de quienes en América Latina ya tienen prácticas de Ciencia Abierta.

Ustedes recuerden que América Latina es pionera en todo lo que tiene que ver con acceso abierto. Así que habría muchas cosas que contar; no era una misión católica llegando en 1492 a América Latina, sino que realmente había cosas que decir y el plenario de iniciativas nos ponía a conversar a todos, como comunidad de práctica que iba aumentando con cada una de las cohortes.

Y esto se da porque el curso tiene una mirada que entiendo comparte todo el panel: no se trata solamente de terminar una investigación y poner un *paper* en acceso

abierto, o esperar a que pase todo para después abrir, sino que es una concepción distinta —que desde mi punto de vista, por supuesto, es más valiosa— en la que todo el proceso productivo del conocimiento se abre en distintos momentos, con distintos instrumentos que se puedan utilizar y con distintos resultados intermedios o productos intermedios que también tienen mecanismos para su apertura.

Tal vez en algunas disciplinas, como las Ciencias Sociales, los procesos no son tan evidentes, pero en otras, las prácticas de abrir productos intermedios (bases de datos, de análisis, etc.) está mucho más arraigado. Las distintas disciplinas tienen sus propias prácticas para la aplicación de la Ciencia Abierta, eso también fue un desafío para la contextualización de este curso.

Entonces, ¿cómo pasamos del curso de NASA TOPS a los cursos de ALTa Ciencia Abierta ya contextualizados? Hubo un recorrido que hicieron miembros y colaboradores de MetaDocencia. En primer lugar, nos propusimos hacer una certificación del curso tal como lo daba la NASA. Era un MOOC que se daba virtualmente, que estaba disponible. Entonces todos cursamos los cinco módulos y las distintas evaluaciones para certificar sobre lo que íbamos a estar después trabajando. NASA también dio este mismo curso de manera presencial ya que se propuso distintas estrategias para capacitar.

Después, conformamos grupos de estudios con los distintos módulos. Eso también fue importante porque empezábamos a conversar de una manera crítica con la información que nos estaban brindando, una suerte de conversación con las currículas definitivas. Después, algo en lo que me involucré de manera directa, fue un conversatorio donde empezamos a pensar en ese proceso de contextualización, pero en clave de qué temas nos importan a nosotros como latinoamericanos respecto a esto que nos estaban ofreciendo esos módulos, qué desafíos aparecen en nuestra propia región, esto de identificarnos en contextos de desigualdad, pero también reconocer experiencias que iban apareciendo. Los conversatorios eran un espacio para conversar, donde se planteaba un tema y aparecían reflexiones antes de que pudiéramos ofrecer el curso.[1]

Y finalmente, el último paso, que es el paso definitivo si quieren, es hacer el proceso de contextualización de los materiales —cómo se trabajaron algunos otros proyectos dentro de la organización y cómo se trabaja con las mejores prácticas posibles de la Ciencia Abierta— de una manera abierta y comunitaria, tan colaborativa que hasta el propio concepto "contextualizar" fue puesto en juego entre los que estábamos involucrados y toda la comunidad de práctica de MetaDocencia para decidirlo.

¿Y cómo tenía que ser esa contextualización?, porque no era solamente una mera traducción; por eso había que superar esa cuestión idiomática, la del sentido de las palabras. También porque teníamos que incluir en esa traducción el contexto espacio-temporal en el que estábamos hablando y eso nos llevó a una adecuación permanente que iba más allá de pasar del inglés al español, también un proceso de aporte a la transdisciplinariedad. Es un curso que finalmente lo iban a estar cursando personas de múltiples disciplinas, con gran diversidad. Y que además ese proceso de contextualización iba a estar desarrollado entre personas de múltiples disciplinas.

Esto último, a mi juicio, mantenía también bajos los sesgos, ¿no? Porque uno tiene que decir, por ejemplo, que los que somos de las Ciencias Sociales tenemos cierto sesgo a usar determinados conceptos, y lo mismo desde otras disciplinas. También se trabajó en lo que tiene que ver con el lenguaje inclusivo, tratando de desgenerizar el término, así es que existen las cosas para evitar la "e",

[1] Ver Calero, A. D. y otros. La experiencia colaborativa de la primera contextualización al español del curso introductorio a la Ciencia Abierta desarrollado por la NASA, *Zenodo*, 2024. DOI: https://doi.org/10.5281/zenodo.13614593

para evitar "los/las", con una buena práctica también del lenguaje fluido sin discriminar, especialmente al género femenino.

Por último, como parte del proceso de escritura de los textos, tener siempre una conciencia de defensa de esa dimensión política que mencionaba también Paola, que está en juego. Por ejemplo, no es lo mismo decir "Sur Global" que "Tercer Mundo", o "Periferia". Entonces, todas estas palabras que poníamos en juego, que estábamos eligiendo en ese proceso de producción, daba cuenta de las relaciones de poder planteadas y también de estos marcos conceptuales que estamos nosotros todo el tiempo utilizando y que tenemos que tener la conciencia de que los tenemos y que en definitiva expresan la política.

Como resultado, se incorpora este plenario de experiencias que mencionábamos, y se genera una guía de contextualización y también un glosario de términos consensuados. Se cumplió con ciertas políticas de accesibilidad que tenía la organización respecto de la transformación del curso en inglés al español, que implicaba imágenes y mucho trabajo con detalles.

Ejemplos para ilustrar este proceso. El curso de NASA está plagado de casos, tiene bastantes ejemplos que permiten identificar casos virtuosos o no tanto de algunos dispositivos o de algunos criterios para tomar decisiones en el marco de un proceso de apertura de una investigación. Una de las cosas que elegimos fue sacar algunos casos que están muy por fuera de lo que nosotros entendemos podría estar en el marco de nuestro contexto y que entonces no nos interpelaba tanto, y poner algunos ejemplos propios de América Latina.

Después trabajamos en la definición de Ciencia Abierta ofrecida: la definición original de NASA tiene una perspectiva propia de algunos de los organismos de la Casa Blanca, que a su vez tenía una mirada eficientista, más de reproducibilidad y de cuestiones relacionadas con la capacidad de innovar. En América Latina tenemos algunas disquisiciones con eso, porque la conceptualización sobre los derechos, sobre el acceso y sobre la equidad se integran a una dimensión más política de las definiciones de Ciencia Abierta. Esa decisión que tiene que ver con el proceso de contextualización.

Otro ejemplo interesante que puede mostrar lo que estuvimos haciendo en este marco que, además, Fabi adelantó al inicio, es la difícil situación que están viviendo las universidades nacionales en Argentina y lo complicado que se nos hace a los investigadores mantener activa la participación y conseguir el financiamiento para desarrollar ciencia, tecnología e innovación. Por ejemplo, uno de los módulos, o dos de los módulos, que estaban pensados en NASA TOPS hacían alusión a la "crisis de reproducibilidad" como una crisis de la ciencia que la Ciencia Abierta venía, en parte, a resolver.

Si bien nosotros dejamos todo lo que tiene que ver con la reproducibilidad, por supuesto, como un objetivo necesario y virtuoso de los procesos de investigación científica, no queríamos hablar de "crisis", porque la crisis nuestra, es una crisis de la ciencia y la tecnología en América Latina y sus bajos presupuestos, entonces no queríamos que la ciencia como tal estuviera en duda. Este es sólo un ejemplo como para que se entienda qué tipo de contextualización hicimos.

Participaron muchos profesionales como estudiantes, todos hispanohablantes, que estaban interesados o ya participaban de procesos de investigación. De acuerdo a Formoso *et al.*,[2] entre junio y noviembre del año pasado (2024) tuvimos tres cohortes con 384 participantes, que

[2] Formoso, J., Vazano, I. N., Míguez, M. P., Palopoli, N., Acion, L. y Burín, D. (2025b). Prácticas de Ciencia Abierta: cambios en conocimiento e importancia percibida tras una capacitación virtual (AACC 2025), *Zenodo*, 2025b. DOI: https://doi.org/10.5281/zenodo.17109741

en línea o de manera diferida participaron de esas reuniones que eran de tres horas, una por cada módulo, más el material que se ponía a disposición en español, que ese era un contenido escrito, y que lo pueden ver en el GitHub de MetaDocencia.[3]

Quienes participaron provenían de una diversidad de disciplinas: Exactas, Naturales, Ingenierías, Sociales, Ciencias de la Salud. La gran mayoría, de acuerdo a Formoso *et al*. 2025, tenía experiencia de varios años en investigación científica. Y de aquellos que nos permitieron usar sus datos para investigar —porque de los 384, 210 dijeron "pueden usar mis datos para investigación", que era una de las consultas al inscribirse al curso—, el 45% tenía un posgrado terminado o había participado de formación en posgrado. O sea, eran personas realmente formadas que tenían un interés real sobre los procesos de Ciencia Abierta, que entendían que era una capacitación en prácticas de Ciencia Abierta. Por eso tiene esa dimensión tan instrumental, a pesar de que nosotros tuvimos una mirada política. Estuvieron representados ahí casi todos los países de América Latina, menos los que no tienen la costumbre de hablar asiduamente español.

Entonces, ¿qué es lo que vimos en esta experiencia que queríamos compartir? Primero, la identificación de ciertos desafíos que las personas que estuvieron involucradas con nosotros, más allá de los contenidos de la NASA, nos hicieron saber. Después, una medición muy interesante —que pueden verse mejor en Formoso (2024)— del impacto de las capacitaciones. Al final, qué problemáticas quedan abiertas en función de la conceptualización, que Paola mencionaba antes.

Respecto de las barreras e impactos identificados, los participantes comentaron que la barrera del conocimiento es una de las principales. Se entiende por qué estas capacitaciones tienen impactos, no sólo porque permiten más que las técnicas más expositivas, sino porque habilitaron la posibilidad de sostener los vínculos y trabajar —como decía Paola— no tanto en el entrenamiento como en la capacidad de vincularse como comunidad de práctica.

Pero fíjense que aparece el miedo al plagio por parte de la competencia; hay cosas que desactivar ahí y que están relacionadas también con los lugares de inequidad en los que nos encontramos. La escasez de recursos no se las tengo que explicar, la vivimos y lo conversamos al inicio de esta charla. Y aparecen también otras barreras más institucionales, como pueden ser los incentivos para abrir que, por ahí, las instituciones de América Latina no tienen tantos, y que de alguna manera reflejan que no estamos tan acostumbrados —tal vez estoy generalizando desde una mirada muy argentina—, pero no estamos tan acostumbrados a incluir los costos de abrir la ciencia en nuestros proyectos de investigación. Entonces, parece que todo el tiempo estas prácticas fueran un esfuerzo voluntario.

Esto es solamente un pantallazo para que entendamos en qué nos estábamos metiendo, qué es lo que traían las personas que se acercaban a este curso, y que veamos también el proceso de capacitación después de los seis encuentros. Y a partir de los encuentros, también cambia la importancia que le dan quienes participaron a estas distintas prácticas de Ciencia Abierta: la publicación de resultados, de datos, los resultados de revistas científicas, de código, de instrumentos. El pre-registro de un proyecto se torna más importante, una vez que se sensibilizan sobre lo que implica, en definitiva, para el desarrollo.

Entendemos el desarrollo como un despliegue humano y productivo de una sociedad, que solamente puede ser accesible en el marco del respeto por los derechos humanos. Y es una definición que personalmente me gusta usar mucho, porque da cuenta de la tensión entre dere-

[3] MetaDocencia Team y OLS Team. Ciencia Abierta Accesible: Teaching TOPS OpenCore in Spanish, *Zenodo*, 2023. DOI: https://doi.org/10.5281/zenodo.8215456

chos que el desarrollo implica siempre. ¿Cómo va virando entonces la mirada sobre las prácticas de Ciencia Abierta de los participantes? Esto me comentaba justamente Jesica Formoso, una de las autoras del análisis que estamos compartiendo: después de unos cuantos meses del cursado de la capacitación, las personas consultadas indicaron un crecimiento en la práctica de publicar "datos", que es una de las cosas que más hay que aprender a hacer, porque algunas disciplinas no lo tenemos tan naturalizada, probablemente. También se ve un crecimiento en el pre-registro de proyectos, y un aumento del conocimiento general de las diferentes prácticas (que define el objeto de la capacitación que se brindó), mostrando un efecto positivo.

Y por último queríamos traer, decíamos, las preguntas que quedan pendientes, que sobrevolaron todo el tiempo los distintos módulos de la capacitación, realmente desde las reuniones de estudio previas al conversatorio, y que después se expresaron en las actividades de los distintos módulos en las diferentes cohortes. Son dos o tres dimensiones importantes que siempre están latentes.

Por un lado, las cuestiones vinculadas al acceso abierto en América Latina. ¿Qué cosas tenemos, con qué contamos, cuáles son las más importantes o más interesantes para poder cumplir con esa idea de desarrollo que tenemos? ¿Cómo puede la Ciencia Abierta, especialmente el acceso abierto en este caso, contribuir a ese desarrollo como lo definimos recién?

Tal vez haya que agregar, aunque no apareció tan fuertemente durante el curso, qué pasa con la inteligencia artificial (IA), los procesos de escritura y los procesos editoriales. Son cuestiones que siguen pendientes; las tenemos que tener presentes a la hora de ir tomando decisiones respecto de cómo abrir, qué abrir y qué estamos haciendo.

Por otro lado, preguntas respecto de los datos abiertos, que es la otra dimensión importante, y en la que también se instala la discusión sobre el extractivismo, que mencionaba Paola en algún ejemplo concreto. Ella hablaba a manera de sustitución de importaciones y de trabajar en eso nosotros mismos para que podamos procesar nuestros datos; yo sumaría nuestros propios marcos conceptuales, para no caer en un extractivismo o una suerte de colonialismo de datos, como lo llaman algunos autores. Se trata de darnos cuenta de qué lugar ocupamos en materia de datos y de contribuir con esos datos en una supuesta división internacional del trabajo científico, puesto que muchas veces somos proveedores de datos que terminan siendo analizados o interpretados en marcos conceptuales que no son los propios. Esa es la advertencia epistemológica que tenemos que hacernos cuando pensamos en abrir, en no abrir, o en abrir bajo qué condiciones.

Agregué una dimensión de la inteligencia artificial, porque la datificación ya es parte de nuestra vida hace mucho tiempo, y tenemos que preguntarnos cómo impacta eso en una producción científica que sea abierta (discusión que todavía está pendiente).

Vale la pena agregar aquí el concepto de coproducción según la mirada de Sheila Jasanoff, que no podemos desarrollar mucho aquí, pero sí por lo menos hacer notar que la apertura de la ciencia, o la manera en la que nosotros construimos conocimientos, implica una coproducción.[4] Si no lo hacemos solos, si lo hacemos con otros, si involucramos la participación del conocimiento experto y lego y podemos conversar, implica una manera de ordenar la sociedad. Y es que la forma de ordenar el conocimiento es de cierta manera ordenar la sociedad o los distintos ámbitos; pues, en definitiva, no son cosas que están compartimentadas; estamos trabajando en con-

[4] Jasanoff, S. *States of knowledge. The co-production of science and social order*. Londres, Routledge, 2004.

junto. Entonces, no da lo mismo cómo hacemos ciencia si lo que estamos pensando es una búsqueda de transformación que sea más social. Un poco simple el pensamiento que estoy trasladando, porque es mucho más compleja la mirada de la coproducción de Jasanoff, pero sí vale la pena pensar que la ciencia es efectivamente coproducción y que la coproducción funciona también poniendo cierto orden al mundo.

Como reflexión final a la pregunta de cómo hacer Ciencia Abierta desde América Latina para el mundo, sobre el mundo y en favor de América Latina, la respuesta podría ser: contextualizadamente, como se contextualizó de alguna manera este curso que pasó de ser NASA TOPS a ser ALTa Ciencia Abierta. Participar de una Ciencia Abierta donde se consideren esas identidades, teniendo en cuenta las condiciones desiguales, sin perder de vista la potencia, porque no deja de ser un ámbito de disputa para la participación nuestra en una ciencia global o en un campo específico.

La estrategia que tendríamos que tratar de pensar —que no está escrita en piedra, que va a depender mucho del contexto porque no hay fórmulas— es la de abrir ese conocimiento de una forma que sea significativa para nosotros, y en virtud de nuestras propias experiencias. Entonces hay que negociar la autoridad epistémica, que siempre está disputada y siempre está en discusión.

Y aquí les dejo, además de mis muchas gracias a todos y un gracias a Fabián por la invitación y por traccionar esta jornada, algo de bibliografía para que puedan conocer la experiencia de manera más rigurosa que en esta conversación. Muchas gracias.

Universidad Nacional de Quilmes
Posgrado

Maestría en Ciencia, Tecnología y Sociedad
https://tinyurl.com/MaestriaCTS



Gestión de datos de investigación en la Educación Superior argentina



Fernando Ariel López

Es doctorando en Política y Gestión de la Educación Superior en la Universidad Nacional Tres de Febrero (UNTREF, Argentina). Es magíster en Bibliotecas y Servicios de Información Digital (UC3M, España). Es licenciado en Bibliotecología y Ciencias de la Información, orientación en TICs (UBA, Argentina). Es secretario de Investigación y Desarrollo de la Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (UMET) y Profesional Principal de Apoyo a la Investigación en el CONICET (Argentina) en el Centro de Innovación de los Trabajadores (CITRA).

Presentación

Antes que nada, quiero agradecer por la invitación, tanto a Fabián Britto como a Verónica Xhardez y a todo el equipo de gestión de la Maestría, y muy especialmente a los trabajadores y trabajadoras no docentes que en este día de paro igual están acompañando esta actividad.

La Semana Internacional de Acceso Abierto 2025 (*International Open Access Week*), que se celebra del 20 al 26 de octubre, es una iniciativa global que se lleva a cabo desde 2008. Su objetivo es aumentar la visibilidad del Acceso Abierto a nivel mundial. Cada año se elige un lema para impulsar la conversación; en 2025, el lema se presenta como una pregunta: "¿Quién posee nuestro conocimiento?".

Esta pregunta sirve como punto de partida para una serie de reflexiones que se vinculan con el tema central de esta presentación. Es importante destacar que América Latina tiene una trayectoria de más de 25 años en el Acceso Abierto al conocimiento científico, manifiesta en sus portales de revistas científicas, así como sus redes de bibliotecas y repositorios digitales. Desde hace tiempo, y como respuesta a la creciente tendencia de tratar el conocimiento como una mercancía (un nuevo commoditie), se ha impulsado el concepto del conocimiento científico como un bien común.

El acceso abierto al conocimiento científico y la gestión adecuada de los datos de investigación se han convertido en pilares estratégicos para el desarrollo de la educación superior y la investigación a nivel global. Esta relevancia se vincula estrechamente, especialmente en el contexto argentino, con la educación pública y con el hecho de que la mayor parte de la investigación científica en nuestra región se financia con fondos públicos, es decir, con inversión estatal.

Esta realidad nos lleva a cuestionar: ¿qué uso damos, desde las universidades, a este conocimiento generado con fondos públicos?, ¿quién define cómo se procesa, gestiona, visibiliza y articula ese conocimiento?

La necesidad de enfrentar la privatización del conocimiento y de impulsar una transformación digital que implica la globalización del saber, sumada a la búsqueda de un impacto social positivo de la inversión en investigación, ha llevado al impulso de la Ciencia Abierta. Organismos internacionales y legislaciones nacionales —como la que se implementa en Argentina— promueven la adopción de la Ciencia Abierta, el Acceso Abierto y la gestión de datos de investigación como elementos esenciales para la democratización del conocimiento científico. Esto fue destacado previamente, por ejemplo, con la declaración de Ciencia Abierta de la UNESCO.

Por otro lado, la universidad se configura como un actor clave, un dispositivo cultural que articula saber, poder y subjetividades. Desde una óptica clásica, sus distintos claustros académicos generan conocimiento a través de la docencia, la investigación y la extensión universitaria. Cada una de estas áreas enfrenta diversos desafíos en la gestión, visibilización y vinculación con la sociedad, así como en la generación del propio conocimiento.

En este contexto, las bibliotecas universitarias, foco de este estudio, asumen una creciente responsabilidad en la formación académica. Su rol incluye la alfabetización informacional de estudiantes (de grado y posgrado), docentes e investigadores, contribuyendo a la calidad de la enseñanza. Sin duda, el apoyo a la investigación es una función prioritaria y estratégica, cuyo desarrollo se implementa o planifica activamente en las bibliotecas universitarias argentinas.

Finalmente, es esencial considerar la gestión de datos de investigación (GDI), que abarca desde la planificación de la investigación hasta el reúso de los datos, pasando por la recolección, el procesamiento, los controles de calidad, la descripción (incluida la semantización) y la curaduría para la preservación digital. La etapa final incluye la exposición y visibilidad de los datos en infraestructuras como repositorios digitales, facilitando el acceso, el descubrimiento, la integración y el análisis, lo que promueve su reúso.

En Argentina, el acceso abierto es ley desde noviembre del año 2013; eso también va a atravesar un poco la investigación, lo remarco en este momento. Y ese acceso abierto también fue reglamentado en el año 2016. Lo que implica o lo que dice la Ley 26.899 —y lo digo muy sucintamente—, es que toda investigación financiada con fondos públicos, total o parcialmente, tiene que estar disponible en un repositorio institucional propio, es decir, un repositorio de una universidad o una institución del ámbito de la ciencia y la tecnología propio o compartido.

Dentro de las obligaciones, estas instituciones de CyT tienen que compartir toda su producción científico-tecnológica financiada (total o parcial) con fondos públicos y abarcará al conjunto de documentos (artículos de revistas, trabajos técnico-científicos, tesis académicas, datos de investigación, una patente, informes de investigación, entre otros), que sean resultado de la realización de actividades de investigación.

Para noviembre de 2013, fue una ley muy progresiva y de avanzada. Fue la segunda ley de acceso abierto que se aprobó en América Latina, y la verdad es que ya en esa época pedir los datos de investigación para que tengan que estar en acceso abierto fue bastante llamativo, bastante importante; fue un gran punto de partida. En Argentina, el Acceso Abierto se convirtió en ley en noviembre de 2013 (Ley 26.899), un hecho que impacta directamente en la investigación. Esta legislación fue reglamentada en 2016 y fue considerada muy progresiva y avanzada para su momento, siendo la segunda ley de este tipo aprobada en América Latina.

La Ley establece, de manera concisa, que toda investigación financiada con fondos públicos, sea total o parcialmente, debe estar disponible en un repositorio institucional propio o compartido de una universidad o institución del ámbito de la ciencia y la tecnología (CyT).

Las instituciones de CyT tienen la obligación de compartir en estos repositorios toda su producción científico-tecnológica (artículos de revistas, trabajos técnico-científicos, tesis académicas, datos de investigación, una patente, informes de investigación, entre otros), que sean resultado de la realización de actividades de investigación.

Un aspecto destacado y llamativo de esta Ley fue la inclusión, en 2013, de la obligatoriedad de que los datos de investigación también estuvieran en acceso abierto, lo que marcó un importante punto de partida para el país.

Realizada la breve introducción y la contextualización, ahora, la intención es mostrar los resultados de esta investigación. Esta investigación se realizó en el marco de un trabajo final de maestría en la Universidad Carlos III de Madrid (España). Sobre todo, lo que quería ver, analizar y conocer es cuál es el estado actual de las prácticas de la gestión de datos de investigación, sobre todo implementadas en las bibliotecas universitarias pertenecientes a las universidades nacionales argentinas y el recorte del CPRES Metropolitano.

Argentina cuenta con 61 universidades nacionales, de las cuales 19 se encuentran específicamente en el CPRES Metropolitano. El enfoque en las bibliotecas universitarias se debe a que, en la mayoría de las universidades nacionales (y también privadas), el impulso para la creación de repositorios de acceso abierto provino de ellas (aproximadamente el 90%): las bibliotecas solas o articulando con otras áreas, como oficinas de conocimiento abierto, el sector editorial y/o el área de sistemas. Por esta razón, se consideró relevante analizar nuevamente, doce u once años después (dado que la investigación se realizó el año pasado), la situación de esta agenda, particularmente la gestión de datos de investigación, preguntando directamente a las bibliotecas universitarias.

Se buscó generar conocimiento que permita a las bibliotecas universitarias argentinas poder fortalecer esta línea estratégica de apoyo a la investigación que, obviamente, lo que busca es contribuir con las universidades nacionales para que puedan en algún punto consolidar sus investigaciones y poder maximizar el impacto. Vuelvo a la pregunta inicial: ¿qué hacen las universidades con el conocimiento que se genera dentro, entre y fuera de la institución?

Dentro de los objetivos específicos, por un lado, se planteó la descripción conceptual y empírica, después caracterizar un poco cuáles serían las políticas de comunicación científica sobre toda la educación superior argentina en el contexto nacional y en el contexto institucional, e ir caracterizando algunas de las infraestructuras que se desarrollaron, algunos de los servicios que se desarrollaron. Para ello se utilizó una metodología cualitativa, se compuso un estado de la cuestión, se utilizaron algunos casos de estudio concretos y ejemplares de la región, se investigaron registros documentales.

La revisión sistemática de la literatura se hizo utilizando tanto las bases de datos tradicionales a las que accedíamos antes a través del sistema de bibliotecas que dependía del Ministerio de Ciencia y Tecnología, como las fuentes abiertas para hacer la búsqueda. Después también el estado de la cuestión, como dije antes, se compuso con experiencias relevadas de la región, y los estudios de caso, que fue analizar con una encuesta para poder recolectar información, acompañada por material documental para relevar la situación de las bibliotecas universitarias de las universidades nacionales del CPRES Metropolitano.

Los objetivos específicos del estudio incluyeron: (a) Descripción conceptual y empírica, realizar una caracterización tanto conceptual como empírica del tema de estudio; (b) Caracterización de las políticas de comunicación científica, identificar y describir las políticas de comuni-

cación científica, especialmente en el ámbito de la educación superior argentina, considerando tanto el contexto nacional como el institucional; y (c) Identificación de infraestructuras y servicios, describir las infraestructuras y servicios que se desarrollaron en relación con la comunicación científica.

Para alcanzar estos objetivos, se empleó una metodología cualitativa que combinó diversas técnicas:

- *Revisión sistemática de la literatura*: se consultaron tanto bases de datos tradicionales (previamente accesibles a través del sistema de bibliotecas del Ministerio de Ciencia y Tecnología) como fuentes abiertas para la búsqueda de información.

- *Estado de la cuestión*: se relevaron experiencias concretas y ejemplares de la región.

- *Estudios de caso*: se implementó una encuesta para la recolección de datos, complementada con información documental. Estos estudios se enfocaron en analizar la situación de las bibliotecas universitarias pertenecientes a las universidades nacionales del CPRES Metropolitano.

- *Método documental*: se utilizó de forma transversal en la metodología.

Las dimensiones de trabajo se estructuraron en torno a dos ejes principales: las políticas de comunicación y las infraestructuras y servicios de apoyo a la investigación. En el ámbito de *las políticas de comunicación*, se consideraron la existencia y el análisis de la política nacional de acceso abierto, de datos de investigación y/o de ciencia abierta, la política institucional de acceso abierto, de ciencia abierta o de datos de investigación, y la identificación de acuerdos preexistentes o cooperaciones interinstitucionales que pudieran establecer excepciones o limitaciones al conocimiento compartido.

Respecto a las *infraestructuras y servicios para la gestión de datos de investigación*, se relevó la presencia de datasets en repositorios institucionales y el tipo de datos de investigación almacenados, la verificación de la característica de datos FAIR (Findable, Accessible, Interoperable, Reusable), la existencia de planes de datos de investigación y de infraestructuras específicas para su gestión, la disponibilidad de repositorios digitales para publicaciones científicas y/o repositorios exclusivos para datos de investigación, la existencia de Entornos Virtuales de Investigación (EVI) u otras infraestructuras para la captura, organización, descripción, curaduría, preservación y gestión de datos, la provisión de servicios de formación sobre gestión de datos de investigación dirigidos a la comunidad (estudiantes, docentes e investigadores), y los servicios concretos de asesoría ofrecidos por las bibliotecas en esta materia.

Para elaborar este estado de la cuestión me enfoqué en cuatro experiencias regionales significativas: la Universidad Nacional de Rosario (Argentina), la Universidad Federal de Rio Grande del Sur (Brasil), la Universidad de Antioquia (Colombia) y la Universidad Nacional Autónoma de México (México). La selección me permitió analizar, a través de estas dimensiones, la implementación o la ausencia de este estado de la cuestión en dichas instituciones.

La investigación se centró en las 19 universidades nacionales que conforman el CPRES Metropolitano. Se obtuvo una alta tasa de respuesta, con 16 instituciones participantes, lo que representa un 84% del total. Solo tres universidades no respondieron. Se contabilizó un total de 24 respuestas debido a que la Universidad de Buenos Aires (UBA) aportó nueve respuestas diferenciadas, provenientes de sus distintas facultades y la coordinación del sistema de bibliotecas. Estas respuestas de la UBA representan el 37,5% del total de las recibidas.

El perfil de los profesionales que respondieron es relevante y se caracteriza por una sólida trayectoria y conocimiento en el ámbito universitario. Cerca del 90% son profesionales de carrera dentro de las universidades nacionales, con amplio conocimiento institucional, de bibliotecas y de la comunicación científica. La mayoría de los encuestados ocupan roles directivos o de responsabilidad técnica: 70% directores o directoras de biblioteca, 12% responsables de área de procesos técnicos y 8% responsables de repositorio. Solo dos respuestas (8,33%) provinieron de cargos ajenos a la gestión directa de bibliotecas: una secretaria académica y un secretario de investigación de universidades nacionales.

A continuación, se presentan los hallazgos iniciales de la encuesta:

Existe un alto conocimiento de la Ley de Acceso Abierto en Argentina (79%) y del Sistema Nacional de Repositorios Digitales (SNRD) (91,7%). Prácticamente la totalidad de los encuestados conoce tanto la Ley como el SNRD.

El panorama cambia drásticamente al indagar sobre la gestión de datos de investigación, aspecto exigido por la ley. El conocimiento y la implementación de políticas sobre este tema son significativamente menores.

La Ley exige la adhesión al SNRD. En agosto de 2024, el 67% de las instituciones ya estaba adherido y el 12% se encontraba en proceso. Se estima que el porcentaje actual de adhesión ronda entre el 79% y 80%, lo que representa un porcentaje elevado.

Además, la Ley nacional requiere que cada universidad desarrolle su propia política institucional de acceso abierto. El 70% de las instituciones del CPRES Metropolitano posee una política institucional de producción de acceso abierto. Sin embargo, de ese 70%, solo el 25% incluye menciones a los datos de investigación en su mandato o política. Únicamente el 8,33% (dos respuestas) menciona explícitamente la gestión de datos de investigación.

Los roles asignados a las bibliotecas en las políticas institucionales sobre datos de investigación son limitados. Estos se enfocan principalmente en funciones de curaduría, descripción, organización, exposición y preservación digital de dichos datos.

El Plan de Gestión de Datos de Investigación (PGD) es un requisito legal y se concibe como una herramienta de planificación previa a la investigación, documentando decisiones clave sobre los datos (tipos, volumen, metodología de procesamiento, anonimización, etc.) para que cualquier investigador o usuario pueda comprender los datasets compartidos. A pesar de su carácter obligatorio, el 83% de las universidades nacionales aún no exige ni recomienda la creación de un PGD, mientras que sólo un 8,33% lo establece como obligatorio y otro 8,33% lo incluye solo como recomendación, lo cual contraviene la ley. Respecto a las plataformas específicas para crear o gestionar PGD, el 60% de los encuestados desconoce si existe tal plataforma en su universidad, un 8,33% indica que está en etapa de desarrollo y un 33% declara que está en etapa de planificación.

Las infraestructuras desarrolladas para gestionar los datos muestran bajas tasas de implementación: solo un 8,44% de las instituciones cuenta con un repositorio de datos exclusivo, el 12,5% utiliza su repositorio institucional también para alojar datos, y un 37,5% se encuentra en etapa de planificación o desarrollo.

La situación de los Entornos Virtuales de Investigación (EVI) es llamativa: ninguna universidad cuenta con este tipo de plataformas, la mitad de los encuestados desconoce su existencia, un 25% declara que están en etapa de planificación o desarrollo, y tres instituciones (12,5%) reportan que algunos grupos de investigación utilizan infraestructuras de EVI externas, no dependientes directamente de la universidad.

En cuanto a los servicios de formación y asesoría, resulta llamativo que ninguna de las bibliotecas universitarias ofrezca actualmente capacitación a sus investigadores sobre la Gestión de Datos de Investigación (GDI). Un porcentaje menor, el 12,5%, se encuentra en fase de planificación o desarrollo de cursos. Mientras tanto, la práctica habitual (83% de las bibliotecas) es la de sugerir cursos externos, ya que este amplio porcentaje no ofrece ningún tipo de instrucción o información sobre GDI a sus estudiantes, docentes o investigadores.

Respecto a los servicios de acompañamiento y asesoría especializada, solo un pequeño grupo (8,33%) ofrece un servicio limitado, y un 25% está en proceso de planificación o desarrollo.

Se consultó también sobre las barreras y desafíos en la GDI. Para optimizar el tiempo, se remite a las conclusiones donde se retoman estos puntos.

La situación actual del sistema universitario y científico nacional es crucial debido al rechazo abiertamente manifiesto hacia la ciencia y las universidades. El contexto impacta directamente en el desarrollo de políticas, en la creación de infraestructuras, en la compra y mantenimiento de servidores, en la capacitación y en otras áreas que son vitales para el funcionamiento universitario. A esto se suma la degradación del Ministerio de Ciencia y Tecnología, que pasó a ser una secretaría bajo la Jefatura de Gabinete. Es fundamental entender esta situación dentro de un contexto global de desfinanciamiento, evitando que se interprete erróneamente que la responsabilidad recae únicamente en las universidades o, mucho menos, en las bibliotecas universitarias.

Argentina ha logrado avances significativos en los últimos 15 años en materia de Acceso Abierto: cuenta con una ley nacional, implementa políticas a nivel institucional y desarrolla infraestructuras interoperables en colaboración con el Ministerio de Ciencia. Sin embargo, persisten desafíos importantes para una GDI efectiva, incluyendo la falta de políticas institucionales en muchas universidades, las limitaciones presupuestarias, la escasez de recursos humanos, la necesidad de mayor conocimiento especializado y la resistencia al cambio cultural.

Las bibliotecas se posicionan como actores clave para impulsar y apoyar la GDI. Esto requiere un mayor apoyo estratégico en recursos y capacitación para el personal, capacidad de influencia en autoridades e investigadores, fortalecimiento de infraestructuras como repositorios y planes de gestión de datos, y una priorización constante de la formación.

Es fundamental seguir sensibilizando sobre la importancia de la democratización del conocimiento a través de la GDI, con el fin de abordar problemáticas sociales. Esta sensibilización debe dirigirse a autoridades, investigadores/as, y bibliotecarios/as, quienes además deben desarrollar instrumentos para evaluar el impacto de estas iniciativas.

Por último, los invito a consultar el trabajo un poco más detallado y con información adicional sobre futuras rutas de investigación, en el capítulo de libro del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) titulado *Conocimiento como bien común. Aportes desde América Latina y el Caribe a la ciencia abierta: Premio Dominique Babini*, editado en 2025 por CLACSO, AmeliCA, Redalyc, La Referencia y la UNESCO.

Universidad Nacional de Quilmes
Posgrado

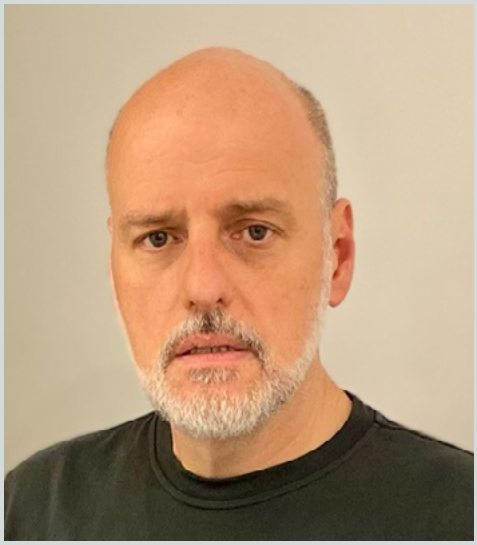
Maestría en Ciencia, Tecnología y Sociedad
https://tinyurl.com/MaestriaCTS

El Repositorio Institucional RIDAA-UNQ: una década de Ciencia Abierta. Logros y desafíos futuros



Carla Gutiérrez

Es profesora en Bibliotecología y Ciencia de la Información. Se desempeña como jefa del Departamento de Procesos Técnicos de la Biblioteca Laura Manzo de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Forma parte del equipo de trabajo del repositorio institucional RIDAA-UNQ y del Portal de Revistas UNQ. Es docente del Departamento de Bibliotecología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de la Plata (FHCE-UNLP) en las cátedras de Descripción Bibliográfica I y II.



Guillermo Menegaz

Es bibliotecario documentalista por la Universidad Nacional de La Plata. Es director general de la Biblioteca Laura Manzo de la Universidad Nacional de Quilmes. En el terreno profesional se ha desempeñado en diversos puestos en bibliotecas especializadas y centros de documentación informativa. Ha participado en calidad de disertante en jornadas y seminarios relacionados con la profesión y, como jurado, en concursos de varias universidades nacionales. Formó parte de Proyectos de Investigación Científica y Tecnológica Orientados (PICT-O) 2010-142 Región Metropolitana: bases para la puesta en marcha y sustentabilidad de un repositorio digital institucional. Cumple funciones como vicecoordinador de la Red Interuniversitaria Argentina de Bibliotecas (RedIAB) dependiente del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN).

Introducción

El RIDAA-UNQ nació como respuesta institucional a un movimiento global, pero también a una necesidad local: la de maximizar la visibilidad, preservar la memoria y democratizar el acceso al conocimiento generado en nuestra casa de estudios. Hoy, una década después, el Repositorio se ha consolidado como una infraestructura digital indispensable para la Universidad.

I. Origen, misión y evolución institucional

El camino del RIDAA-UNQ comenzó formalmente con su creación, aprobada por el Consejo Superior mediante la Resolución N° 555/14 en octubre de 2014, y comenzó a funcionar al año siguiente como una unidad operativa dependiente de la Biblioteca Laura Manzo. Sus misiones fundamentales, desde entonces, han sido:

- Almacenar, organizar, gestionar, preservar y difundir la producción científica, académica, artística y cultural en formato digital de nuestra comunidad.

- Permitir una mayor visibilidad de las creaciones de la Universidad, incrementar su uso e impacto, y asegurar su acceso y preservación a largo plazo.

Su creación respondió directamente a la exigencia de la Ley Nacional N° 26.899 sobre Repositorios Digitales Institucionales, alineando a la UNQ con las políticas de Ciencia Abierta a nivel nacional.

II. Posicionamiento estratégico y visibilidad

El posicionamiento del repositorio es un indicador clave de su éxito. En estos diez años hemos logrado una sólida inserción en los ecosistemas de acceso abierto a nivel nacional, regional e internacional.

- *Nivel nacional*: el RIDAA-UNQ se adhirió formalmente al Sistema Nacional de Repositorios Digitales (SNRD) del Ministerio de Ciencia y Tecnología en 2015. Ello garantiza que la producción de la UNQ sea interoperable y cosechada a nivel nacional, formando parte del acervo científico unificado del país. Su buen desempeño lo ha posicionado consistentemente entre los repositorios institucionales argentinos de referencia en rankings de visibilidad.

- *Nivel regional e internacional*: nuestra presencia está consolidada en directorios globales como:

  -ROAR (Registry of Open Access Repositories) https://roar.eprints.org/

  -OpenDOAR (Directory of Open Access Repositories) https://opendoar.ac.uk/

  -COAR IRD (Confederation of Open Access Repositories. International Repositories Directory) https://ird.coar-repositories.org/

  -Open Archive Initiative (Open Archives Initiative Protocol for Metadata Harvesting registrado como OAI-PMH Data Provider) https://www.openarchives.org/pmh/

  -LA Referencia (Red Latinoamericana para la Ciencia Abierta), que agrupa los repositorios de América Latina https://www.lareferencia.info/es/

  -Red de Repositorios Latinoamericanos, desarrollado por la Universidad de Chile https://repositorios-latinoamericanos.uchile.cl/

Tal inserción no solo amplifica la visibilidad de nuestra producción en el sur global, sino que certifica nuestro cumplimiento de estándares internacionales de interoperabilidad —como el protocolo OAI-PMH—, lo cual permite que nuestra investigación sea descubierta y citada globalmente.

III. Crecimiento, recursos y estadísticas de impacto

El valor de un repositorio se mide en su contenido y su uso. A lo largo de esta década, el crecimiento ha sido constante:

- Cantidad de recursos digitales: partiendo de una base inicial centrada en tesis de posgrado, hoy el RIDAA-UNQ alberga miles de objetos digitales. Según los últimos datos consolidados, contamos con más de 5.387 objetos, incluyendo:

-1659 artículos de revistas,

-833 tesis de maestría y doctorado,

-308 trabajos finales de especialización,

-178 ponencias, 620 reseñas,

-1134 programas de materia

-138 libros, entre otros.

- Impacto y estadísticas clave: la accesibilidad global se traduce en impacto tangible.

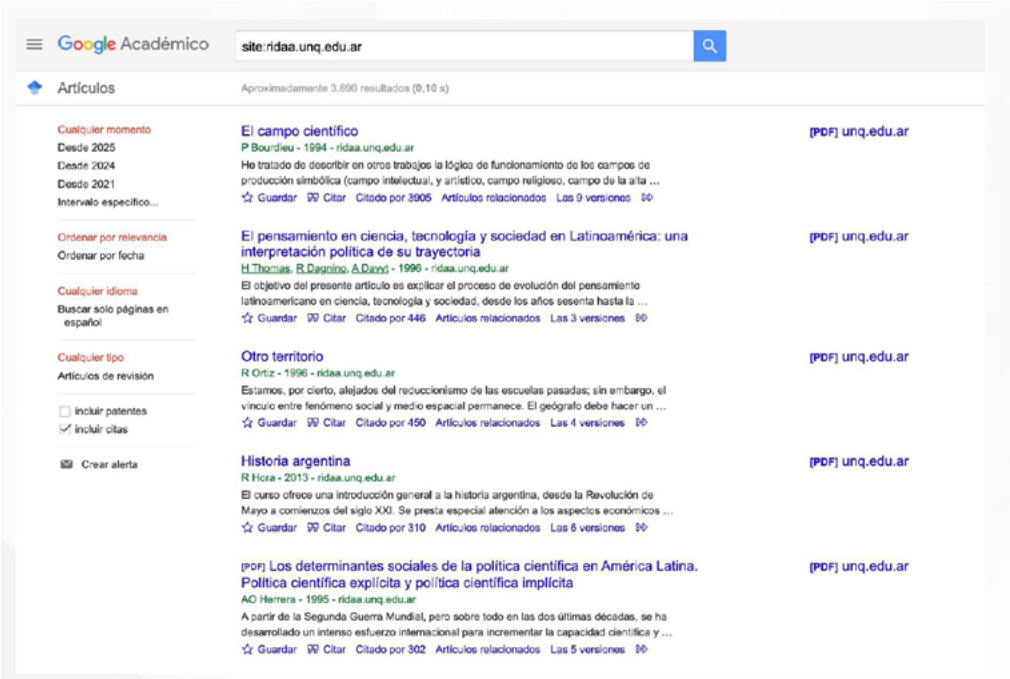
Estadísticas

- *Usuarios*: hasta el 31/8/2025 82889 usuarios activos (son la cantidad de usuarios únicos que han interactuado con un sitio web o aplicación en un período de tiempo específico).

- *Descargas*: hasta el 31/8/2025 42385 descargas de objetos digitales desde diversas partes del mundo, principalmente de América del Sur, Centroamérica y Europa.

- *Clics totales*: en los últimos tres meses 53.100 clics (cuántas veces han hecho clic los usuarios en el RIDAA-UNQ en los resultados de la búsqueda de Google durante el periodo seleccionado).

- En *Google Scholar* los cinco documentos del RIDAA-UNQ más citados son los que aparecen en la siguiente imagen.



Metadatos, idiomas y licencia

- *Metadatos*. Para la descripción de los objetos digitales depositados en el repositorio se utiliza el esquema de metadatos Dublin Core cualificado y, además, en los casos que así lo requiera, metadatos propios. Véase: https://www.dublincore.org/

- Idiomas. La asignación de los temas (*subjects*) se redactan en tres idiomas (español, portugués e inglés) con el fin de ampliar la posibilidad de recuperación de los objetos depositados.

- *Identificador persistente*. Es un sistema de identificadores únicos y permanentes para recursos digitales que se gestiona a través de Handle.net. Su función principal es crear una URL estable que no cambia aunque la ubicación del recurso digital (artículo, libro o imagen) se modifique, garantizando el acceso continuo. Véase: https://handle.net

- *Licencia*. El repositorio utiliza por defecto para todos sus contenidos la licencia Creative Commons en su última versión internacional (recomendada por la Organización) y en el caso de que el/la autor/a no seleccione u omita la versión de Creative Commons deseada se utiliza por defecto la opción más restrictiva. Véase: https://creativecommons.org/

IV. Importancia del RIDAA-UNQ para la producción académica y científica de la UNQ

El Repositorio es mucho más que una plataforma tecnológica; es un pilar estratégico que:

1. *Aumenta la visibilidad y el impacto*: al eliminar las barreras de acceso, la producción intelectual de la UNQ es más fácil de encontrar, leer y citar.

2. *Preserva la memoria institucional*: actúa como el archivo digital de la universidad, garantizando que el conocimiento generado hoy perdure para las futuras generaciones.

3. *Facilita la transparencia y la rendición de cuentas*: permite a la sociedad conocer en qué se invierten los fondos públicos destinados a la investigación.

4. *Apoya la transferencia tecnológica*: al visibilizar la investigación aplicada, facilita que el conocimiento llegue a actores del sector productivo, fomentando la innovación.

V. Desafíos Operativos y Estratégicos para el Futuro

Como me fue solicitado en la invitación a esta Jornada, es crucial abordar con honestidad los desafíos concretos de implementación que enfrentamos "desde adentro".

- *Tensiones entre el ideal y la realidad técnica*: si bien el ideal del acceso abierto es claro, la realidad operativa implica una dependencia de recursos humanos y técnicos que a veces escasean. La carga diferida de trabajos, si bien garantiza la calidad de los metadatos, depende de la capacidad de gestión de la Biblioteca.

- *Desafíos de interoperabilidad*: la integración no es solo externa, sino también interna. Un desafío constante es lograr que el RIDAA-UNQ dialogue fluidamente con otros sistemas de la universidad (los sistemas de gestión de la investigación o los perfiles de los investigadores) para automatizar flujos de trabajo.

- *Fomento de la cultura de autoarchivo*: uno de nuestros mayores retos sigue siendo fomentar una cultura de depósito proactiva por parte de la comunidad académica. Las evaluaciones iniciales mostraron un desconocimiento significativo sobre la existencia del Repositorio. Aunque hemos avanzado, aún dependemos en gran medida de la voluntad individual de los autores.

- *Sostenibilidad y actualización*: la rápida obsolescencia tecnológica nos obliga a planificar una actualización constante de la infraestructura, lo que representa un desafío presupuestario y técnico a largo plazo.

VI. Propuestas estratégicas y planes a futuro

Para convertir estos desafíos en oportunidades, proponemos las siguientes líneas de acción:

1. *Fortalecer el mandato institucional de depósito*: explorar políticas que vinculen el depósito en el RIDAA-UNQ con los procesos de evaluación de la actividad científica y los concursos docentes, para incentivar una participación más sistemática.

2. *Avanzar hacia la gestión de datos de investigación*: expandir el alcance del Repositorio para incluir *datasets* o datos primarios de investigación, alineándose con las tendencias más avanzadas de la Ciencia Abierta.

3. *Mejorar la infraestructura y los servicios*: desarrollar un panel de métricas de impacto más robusto para los autores, mejorar la interfaz de usuario y explorar la integración de herramientas de inteligencia artificial para la curación de metadatos.

4. *Intensificar la capacitación y difusión*: implementar un programa continuo de talleres y campañas de sensibilización dirigidas a investigadores, becarios y estudiantes para que conozcan y aprovechen al máximo los beneficios del Repositorio.

Conclusión

A diez años de su inicio, el Repositorio Institucional de la UNQ (RIDAA-UNQ) ha demostrado ser una inversión institucional estratégica y de alto impacto. Ha consolidado a la Universidad Nacional de Quilmes como un actor comprometido con la Ciencia Abierta a nivel nacional e internacional. Los desafíos que enfrentamos son los de una iniciativa madura que busca sostenerse y también crecer en calidad y servicio.

Reafirmamos nuestro compromiso con la democratización del conocimiento y la soberanía científica. Invitamos a toda la comunidad a sumarse activamente depositando su trabajo, utilizando sus recursos y difundiendo su existencia. El futuro del RIDAA-UNQ depende de nuestro esfuerzo colectivo.

Universidad Nacional de Quilmes Posgrado

Maestría en Ciencia, Tecnología y Sociedad
https://tinyurl.com/MaestriaCTS



Maestría en Ciencia, Tecnología y Sociedad
Secretaría de Posgrado
UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES